

## INDIVIDUALISMO EN LA CULTURA NAHUA PRECOLOMBINA

por MICHALA BERNKOPFOVÁ  
(Universidad Carolina de Praga)

Hasta hace poco la antropología europea tradicional suponía que las culturas indígenas se caracterizaban por llevar una vida comunitaria donde, según la formulación clásica, “el individuo no constituye una unidad destacada”<sup>1</sup>. Se diferenciaba entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, la primera distinguiéndose por “relaciones que se desarrollan sin la intención deliberada de cualquier persona a base del mero hecho de que la gente vive junta”<sup>2</sup>, mientras que en la otra forma de sociedad “las relaciones se enlazan deliberadamente por individuos independientes mediante acuerdos para lograr ciertos objetivos reconocidos.”<sup>3</sup> Se mencionaba la solidaridad del grupo o “el fuerte sentido de pertenecer juntos”<sup>4</sup>. En este contexto la individualidad personal se desvanecía en los esfuerzos colectivos de la comunidad.

Sin embargo, como resultará de este trabajo, la vida de los indígenas no se excluye necesariamente de la existencia de un cierto espacio para el desarrollo individual. Parto de las actitudes modernas antropológicas que han superado la visión tradicional habiendo modificado el concepto de la comunidad. La entiendo no como “un concepto de un analista, sino un valor de un sujeto [...] lo que hace las comunidades reales no es un pacifismo o un igualitarismo despreocupado, sino una mayor interacción frecuente y persistente que no es necesariamente igual o amistosa, pero la cual constituye y está constituida por el sentido de encontrarse en la misma situación: en la que un conjunto de ideas e imágenes comunes imparte experiencia, a niveles sociales distintos y a pesar de papeles sociales diferentes, y una coherencia subyacente derivada de nociones compartidas de cómo la gente tiene que y debe comportarse dado el carácter del mundo tal como es.”<sup>5</sup>

Mi objetivo es precisamente investigar la medida en la que el individualismo podía desarrollarse en la cultura nahua precolombina en el periodo tardío (1428–1519)<sup>6</sup>. Analizaré el fenómeno ante todo desde la perspectiva de

la flexibilidad (o la rigidez, según el caso) de la jerarquía social, es decir, me enfocaré en la medida en la que el estatus social de un individuo era predestinado por su origen (noble o plebeyo) por un lado, y en la que la posición social dependía de los méritos personales del hombre, por el otro. ¿Existía para los plebeyos un camino de ascender en la estructura social, y en qué medida la posición de la nobleza gentilicia era fija y segura?

También me interesaré por el espacio del individuo dentro de la comunidad. ¿Se acentuaba más el empeño individual, o el esfuerzo y colaboración comunes? ¿Era más importante destacar entre los demás miembros del grupo, o incorporarse bien al colectivo? ¿Aspiraba el hombre a abrirse el paso propio, o a compartir los éxitos y los fracasos con sus compañeros?

<sup>1</sup> GOLDENWEISER, A. A., *Early Civilization*, New York, Alfred A. Knopf 1922, pp. 117–18, cit. por REDFIELD, R., “The Folk Society”, in: *The American Journal of Sociology*, vol. LII, January 1947, num. 4, p. 294. Cuando no se cita el traductor/la traductora explícitamente, la traducción fue realizada por la autora del presente texto.

<sup>2</sup> TOENNIES, F., *Gemeinschaft und Gesellschaft*, New York – Cincinnati, American Book Co. 1940, cit. por REDFIELD, *op. cit.*, p. 295.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> REDFIELD, *op. cit.*, p. 297.

<sup>5</sup> CLENDINNEN, I., *Aztecs: an interpretation*, Cambridge – New York – Victoria, University Press 1991, p. 57.

<sup>6</sup> CHARLTON, T. H., “The Aztecs and their Contemporaries: The Central and Eastern Mexican Highlands”, in: *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, Vol. II (*Mesoamerica*), Part 1, ed. Richard E. W. Adams, Murdo J. MacLeod, Cambridge – New York, Cambridge University Press 2000, pp. 518, 529.

El presente artículo parte de mi disertación que se ocupa de la aculturación de los nahuas en la actualidad. Uno de sus objetivos parciales es investigar la identidad cultural de los nahuas precolombinos en el tiempo que precedía inmediatamente a la conquista, para poder compararla posteriormente con la identidad cultural de los nahuas actuales. Me enfoco en los rasgos típicos para la cultura nahua por los cuales se distinguía de las sociedades en su vecindad inmediata. El objetivo es no solamente encontrar características culturales que existieran únicamente en la sociedad nahua, sino también descubrir rasgos que fuesen más significativos y desarrollados en la cultura examinada que en otras culturas precolombinas. Dos culturas distintas pueden compartir los mismos rasgos, sin embargo, una de ellas puede desarrollar o enfatizar ciertos rasgos en mayor medida que la otra. Lo que importa no es la existencia misma de una característica, sino el énfasis que la sociedad nahua ponía en ella y la medida en la cual la desarrolló. Tal es el caso del fenómeno del individualismo en la cultura nahua.

Las características principales de la cultura nahua las examino en el ejemplo de los aztecas que formaban parte del substrato cultural nahua. Siendo la formación política de los nahuas más grande, se ha conservado la mayor cantidad de materiales sobre el carácter de la cultura en la época precolombina. Los aztecas, que se denominan así por su asentamiento original en el lugar mítico de Aztlán, suelen llamarse también colhuas de México o mexicas, gracias a su descendencia de una línea tolteca de Colhuacán, o tenochcas, según Tenoch, un soberano suyo, quien además dio el nombre a la ciudad de Tenochtitlan.<sup>7</sup> El imperio azteca constaba de varios estados urbanos afiliados a las tres ciudades principales, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, las cuales formaban la famosa Triple Alianza, el núcleo del gran Imperio Azteca que, en el período de su expansión militar que se data desde 1428 hasta 1519, subyugó casi a todas las etnias en su alrededor, hasta extender los puntos extremos de sus fronteras hacia ambas costas oceánicas: la atlántica y la pacífica.<sup>8</sup> Sin embargo, la mayor parte del imperio se encontraba en la región de la Cordillera Central de México.<sup>9</sup> Más bien que un imperio, surgió una confederación libre de estados agregados, cuya “fidelidad” los aztecas muy a menudo se aseguraban mediante matrimonios entre la nobleza local y la azteca, la fuerza militar o la intimidación.

La cultura nahua precolombina, cuyo denominador más significativo era la lengua nahuatl, se extendía no solamente en el territorio de la dominación política de los aztecas, sino también en territorios que no formaban parte del imperio gracias a que la gente local lograba resistir a ataques guerrilleros de los mexicas. Se trata, por ejemplo, de núcleos urbanos como Cholula, Huejotzingo, Tlaxcala, Tliluhquitepec o Zacatlán.<sup>10</sup> Sin embargo, tales etnias constituían una minoría y la mayor parte de los nahuas estaban sometidos a Tenochtitlan.

### **Puntos de salida teóricos para la investigación de la identidad cultural**

Definiendo la identidad cultural, entiendo la cultura en el sentido antropológico, es decir como “aquella parte del conocimiento humano y de las maneras de hacer cosas que se ha adquirido, aprendido y construido, es decir, que no es innata”<sup>11</sup>. De manera similar concibe la cultura también Ruth Benedict: “[...] la cultura es el término sociológico para el comportamiento aprendido: el comportamiento que no ha sido dado al hombre a su nacimiento, que no es determinado por células embrionarias como lo es el comportamiento de avispas u hormigas socia-

<sup>7</sup> WOLF, E., *Sons of the shaking earth*, Chicago, University of Chicago Press 1959, p. 130.

<sup>8</sup> SOUSTELLE, J., *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, trad. Carlos Villegas, Fondo de Cultura Económica, México 1956, p. 15.

<sup>9</sup> La extensión de esta región, definida por Charlton (*op. cit.*, pp. 507–508) como “Región Central Simbiótica de México”, es la siguiente: “La sub-región norteña corresponde a la parte oriental de la Mesa Central. En el oeste y noroeste, está bordeada con una línea que se extiende a lo largo de la margen oeste del Valle de Toluca y a lo largo de la margen noroeste del Valle de Mezquital. En el nordeste, la frontera está formada por la margen de la escarpadura oriental desaguándose al Golfo de México, y en el este, por los Llanos de San Juan. [...] La sub-región sureña incluye las regiones superiores de la escarpadura sureña desaguadas por la cabecera del Río Balsas.”

<sup>10</sup> CHARLTON, *op. cit.*, p. 513.

<sup>11</sup> RAPPORT, N., OVERING, J., *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*, London – New York, Routledge 2000, p. 93.

les, sino que tiene que aprenderse de nuevo de la gente adulta con cada generación crecida.”<sup>12</sup> Dentro de este concepto antropológico global, Soukup especifica que podemos entender la cultura como un “sistema de artefactos, regulaciones culturales e ideas compartidas y entregadas por los miembros de una sociedad particular.”<sup>13</sup> Como explica Ruth Benedict, la cultura forma, de manera sustancial, nuestro comportamiento, nuestra visión del mundo e inclusive nuestros valores éticos<sup>14</sup>.

Además, entiendo la cultura como un concepto dinámico, evolucionando y reaccionando activamente a las influencias de culturas diferentes. En este sentido, me adhiero a la teoría de la evolución multicultural de Julian H. Steward, según la que, en el transcurso de la historia, se han desarrollado varios sistemas culturales, los cuales, paralelamente, seguían líneas de desarrollo diferentes. Según Steward, cada sistema cultural tiene sus características de desarrollo específicas y ha experimentado varios cambios cualitativos. Entonces, los resultados de la evolución cultural no son cada vez más complejos, sino que representan nuevas formas que surgen<sup>15</sup>.

Como lo concibe Benedict,<sup>16</sup> la identidad cultural surge con el desarrollo de ciertos objetivos típicos para la cultura particular, y el desarrollo paralelo de ciertos rasgos culturales que conducen al cumplimiento de los objetivos. Los rasgos desarrollados pueden ser, por ejemplo, relaciones materiales, relaciones familiares, el intercambio económico, la religión, la guerra, etc. Rasgos que para una cultura son sumamente importantes, pueden carecer de significación en una cultura diferente. “La identidad de cada cultura depende de la selección de ciertos segmentos de la escala mencionada [de los rasgos desarrollables],” concluye Benedict.<sup>17</sup>

Un ejemplo de un rasgo desarrollado de manera muy diferente en dos culturas distintas –la nahua y la española– es el concepto de la guerra. Para los nahuas, el objetivo principal de la guerra era capturar prisioneros, para poder sacrificarles a los dioses, mientras que los españoles, en la mayoría de los casos, luchaban para obtener más tierra, propiedad y poder. Mientras que los nahuas querían capturar a los enemigos vivos, los españoles pretendían capturar o matar al jefe enemigo, y no vacilaban si, para tal objetivo, tenían que aniquilar muchos de sus soldados. En la cultura nahua la guerra formaba un ritual formal, empezando con visitas mutuas de cortesía, la celebración de un acuerdo, y la entrega mutua de

regalos. Los nahuas en la lucha no conocían intrigas, no se esforzaban en sorprender al enemigo. Los españoles, por su parte, luchaban con el enemigo sin acordar con él reglas algunas, sin respeto mutuo, recurriendo a trampas y agachadas. Así que en ambas culturas los objetivos, la forma y el contexto ideológico de la guerra diferían bastante, ya que se reflejaban en ella sus orientaciones globales, valores y modos de pensar distintos.

El rumbo en el que una cultura se desarrolla, coincide con su orientación global, y no solamente con sus objetivos actuales y a corto plazo, sino también con sus objetivos a largo plazo, para el futuro. Esta definición rechaza, otra vez, el concepto estático de la cultura, como su descripción en cierto momento histórico, y confirma el carácter dinámico de la cultura, respecto a sus tendencias globales en el transcurso del tiempo.

En una cultura no solamente se refuerzan ciertos rasgos y se suprimen otros, sino que también los rasgos desarrollados se entrelazan, formando unas características culturales muy complejas. Y el papel clave en el desarrollo de una cultura lo ocupa el individuo que reacciona activamente a su propia cultura, adaptándose a ella en la mayoría de los casos o tomando una postura más o menos crítica hacia ella. En la actualidad, en el mundo globalizado, casi todas las culturas nativas han roto su aislamiento por haberse encontrado con la cultura euro-americana. Similarmente, en el pasado muy pocas culturas vivían aisladas del resto del mundo en absoluto. En consecuencia, el individuo conoce no solamente su propia cultura, sino que es influenciado por varias culturas diferentes, y su postura crítica hacia su cultura original contribuye al desarrollo de ésta.

Como añade importantemente el antropólogo Morris E. Opler, no existe solamente un principio dominante que integre a todos los demás

---

<sup>12</sup> BENEDICT, R., *Race and Racism*, London, Scientific Book Club 1943, pp. 9–10.

<sup>13</sup> SOUKUP, V., *Přehled antropologických teorií kultury*, Praha, Portál 2000, 2004<sup>2</sup>, p. 15.

<sup>14</sup> BENEDICT, R., *Patterns of Culture*, London, George Routledge & Sons 1935, p. 2.

<sup>15</sup> STEWARD, J. H., *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*, Urbana – Chicago – London, University of Illinois Press, p. 41.

<sup>16</sup> BENEDICT, *Patterns of Culture*, ed. cit., pp. 22–23.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 24.

paradigmas y que dé a la cultura una característica única, sino que existe todo un conjunto de paradigmas socioculturales que influyen en el comportamiento de los individuos.<sup>18</sup> La cultura se desarrolla paralelamente a varios niveles.

### **El funcionamiento de la estructura social nahua**

Para poder investigar la flexibilidad posible de la estructura social nahua, y la oportunidad subsecuente de un ascenso en ella gracias a la iniciativa personal, hay que analizar el funcionamiento de esta estructura en más detalle. Lo cierto es que en la cultura nahua existía una jerarquía social pronunciada. Entre los funcionarios más altos que rodeaban al soberano a un extremo de la escala social, y los esclavos al otro, los cuales eran mayormente agricultores endeudados o personas pobres que en el tiempo de hambre voluntariamente “se vendieron” como trabajadores en campos ajenos<sup>19</sup>, existían dos grupos principales de sociedad: la nobleza y los plebeyos que eran ante todo agricultores.

Las diferencias se notaban principalmente entre la nobleza y los plebeyos, habiéndose formado la distinción entre ellos ya desde la niñez. Los nobles, cuyo estatus era hereditario, enviaban sus hijos a la escuela llamada calmecac, donde estaban sometidos a una educación severa. No solamente aprendían la historia de su nación, la escritura, la cosmología, la astrología, la interpretación del calendario, retórica y poesía, sino que sufrían exámenes duros para que sus caracteres se hicieran fuertes. Los alumnos tenían que ayunar frecuentemente, muy pocas noches podían dormir ininterrumpidamente, porque a menudo tenían que despertarse para ir a ofrecer incienso a los dioses, o para extraerse sangre de las orejas y de las piernas con espinas de maguey.<sup>20</sup> En calmecac se acentuaba el sacrificio y abnegación, el dominio de sí mismo, igual que la humildad, templanza y cortesía.<sup>21</sup> Así se formaba la élite nahua, principalmente los sacerdotes, pero también militares, jueces y varios altos funcionarios, siempre que descendían de la nobleza. Sin embargo, un plebeyo que mostraba disposiciones excepcionales para el sacerdocio también podía ser admitido a calmecac.<sup>22</sup> Los niños que querían dedicarse a la carrera de sacerdotes entraban a calmecac ya a los seis o siete años de edad, mientras que los hijos que querían destacar más bien como guerreros empezaban su educación en la escuela sacerdotal entre los diez y trece años, para que se les incul-

cara la disciplina rigurosa y el canon ético, antes de comenzar con su educación militar a los quince años.<sup>23</sup> Los hijos de los plebeyos, por su parte, se enviaban a las casas de jóvenes llamadas tel-pochcalli, donde la educación era principalmente militar. Allí se enfatizaba el coraje y la intrepidez y se dejaba a los alumnos más libertad, en contraste con calmecac.

Los nobles, que eran ante todo militares exitosos, disfrutaban de varias ventajas: no pagaban tributos, cada uno de ellos adquiría una casa lujosa y alguna tierra que le labraban los plebeyos. También se les encargaban funciones de gran responsabilidad y se distinguían por su ropa, adornos, comidas delicadas, e incluso juegos de pasatiempo.<sup>24</sup> Por su parte, cada familia plebeya recibía una parcela de tierra, la que tenía que labrar junto con la tierra de la nobleza. Además tenía que participar en trabajos públicos y pagar tributos.

Sin embargo, las funciones encargadas conllevaban no solamente ventajas, sino también varias responsabilidades y obligaciones. Los nobles tenían que participar en guerras, eran responsables de procesos judiciales, organizaban y financiaban actividades de pasatiempo para los plebeyos, que eran ante todo las fiestas religiosas rituales, y además vigilaban personalmente la ciudad de día y noche.<sup>25</sup>

Pero las obligaciones más grandes las cargaba en sus hombros el soberano. Él y los sacerdotes más altos ayunaban regularmente y se clavaban espinas de maguey en las piernas para sacrificar su sangre a las divinidades. El soberano financiaba guerras y fiestas para sus súbditos, distribuía

---

<sup>18</sup> OPLER, M. E., “Themes as Dynamic Forces in Culture”, in: *American Journal of Sociology*, 1945, num. 51, pp. 198–206.

<sup>19</sup> SAHAGÚN, B., *Historia general de las cosas de Nueva España escrita por Bernardino de Sahagún y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales; la dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices, Angel María Garibay K.*, Editorial Porrúa, México 1975, p. 488.

<sup>20</sup> SOUSTELLE, *op. cit.*, p. 174.

<sup>21</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 437.

<sup>22</sup> SOUSTELLE, *op. cit.*, p. 64.

<sup>23</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, pp. 121–122.

<sup>24</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, pp. 505–517.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 525–526.

vestido y alimentos a los más pobres, y a todos en tiempos de crisis,<sup>26</sup> como lo hizo Moctezuma I en los tiempos de hambre,<sup>27</sup> o Ahuitzotl quien repartió 200.000 cargas de maíz entre las víctimas de las inundaciones.<sup>28</sup> Las responsabilidades del soberano prevalecían tanto sobre las ventajas de su posición privilegiada, que “al tiempo de la elección, muchos de los que tenían sospecha que los elegirían, se escondían por no ser electos, por no tomar tan gran carga.”<sup>29</sup>

Entonces podemos concluir que la sociedad nahua había desarrollado en gran medida el sentido de responsabilidad y de obligaciones personales. También hemos visto que las responsabilidades crecían con la importancia de la función, y junto con ellas aumentaban las expectativas de la sociedad respecto al empeño o iniciativa personal de la persona responsable.

En la vida cotidiana, la diferencia entre nobles y plebeyos a lo mejor se hacía más palpable en la esfera económica, pues “hasta en los años de buena cosecha, con los almacenes tributarios repletos, habían quienes sufrían de hambre, mientras que otros vivían lujosamente.”<sup>30</sup> Se hacía cierto esfuerzo de parte de los altos funcionarios y la nobleza para aliviar la miseria de los plebeyos pobres mediante distribuciones de comida. Durante los dos meses precedentes a la cosecha la gente experimentaba el hambre más palpablemente que en todo el año. En aquel tiempo se celebraba la fiesta Huei Tecuñihuitl, en la cual, durante ocho días consecutivos los plebeyos hacían largas colas para recibir una porción de tamales de maíz y una bebida de chí. Pero si alguno de ellos intentaba volver a pedir una porción más, lo que era nada incomprensible en el período de escasez extrema de alimentos, era golpeado por la guardia. Además, todos los años sucedía en una u otra de las colas que la comida se acababa. Entonces, los plebeyos desesperados se dirigían a los que ya estaban comiendo, pero eran expulsados a golpes con una caña.<sup>31</sup> Se trataba de una ayuda más bien simbólica que real. Como concluye Clendinnen, crecía “un desequilibrio de reciprocidades en el ambiente urbano, donde la pobreza de las personas dependientes ya no provocaba ninguna respuesta, y donde cualquier intento de actuar directamente, o ‘ayudarse a sí mismo’, como lo podríamos ver, era castigado físicamente y con vigor. [...] Era la distancia en la cual se insistía [...] en el gran contraste entre la humildad paciente de los necesitados durante el día, y el baile y la fiesta de los privilegiados

por la noche.”<sup>32</sup> En la ciudad creciente, la diversificación social era no solamente un resultado de un proceso natural, sino que se convertía en una necesidad, puesto que los recursos naturales eran escasos y la administración de un complejo tan grande requería un número de funcionarios cada vez más alto, los cuales siempre se elegían de la nobleza, y por consiguiente las diferencias sociales se incrementaban.

### **La importancia de la iniciativa personal y el individualismo**

A pesar de que las diferencias entre la nobleza y la plebe abundaban, la línea entre los dos grupos era muy difusa. No se trata de dos categorías encerradas en sí, firmemente determinadas o invariables. En contraste, la posición social tanto del plebeyo como del noble era tan frágil que podía cambiar en cualquier momento. A veces era cuestión de una mera suerte (buena o mala), pero la mayoría de las veces tanto el ascenso en la escala social como una caída en ella eran consecuencias de un esfuerzo personal o de la escasez de él, respectivamente.

Era la importancia que se daba al empeño personal que caracterizaba a los nahuas frente a muchas culturas vecinas. Este rasgo era apoyado oficialmente por el soberano y los portavoces significantes de la nación mexicana, los cuales presionaban a todos los hombres para que participasen activamente en la misión noble de la “nación elegida”, por medio de comprometerse a la guerra completamente esforzándose en acercarse al ideal de un guerrero perfecto. “La sociedad mexicana estaba entregada a la guerra [...] crónicamente, y sus miembros tenían que ser educados de tal manera para que pudieran soportar las consecuencias sociales y psicológicas de tal compromiso. Lo atractivo del estilo bélico penetraba profundamente a las pocas otras carreras masculinas prestigiosas a las que se aspiraba [...]. Ni siquiera los sacerdotes o los comerciantes [...], aunque se comportaban de manera diferente en la superficie, eran inmunes contra él.

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 527.

<sup>27</sup> Ibid., p. 517.

<sup>28</sup> SOUSTELLE, *op. cit.*, p. 97.

<sup>29</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 528.

<sup>30</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 38.

<sup>31</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, pp. 134–135.

<sup>32</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 67.

Los sacerdotes dirigían la marcha bélica a la guerra, mientras que los comerciantes se jactaban de sus expediciones de negocios en el lenguaje de los guerreros.<sup>33</sup>

Mientras que algunos de los hijos de los plebeyos se convirtieron en guerreros profesionales, los demás servían como combatientes ocasionales, siempre que el soberano lo requiera, y la mayoría de su tiempo se dedicaban al trabajo en el campo. Ni siquiera los nobles, que se educaban en el calmecac para convertirse en sacerdotes, se evitaban el entrenamiento militar, como ya hemos mencionado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los hijos nobles entraban al calmecac más bien para aprender la disciplina y la moral que para dedicarse plenamente a la carrera sacerdotal, y al terminar los estudios en esta escuela aprendían a manejar armas.

Así que todos los hombres recibían una educación militar. Después, sus logros bélicos y el ascenso consecuente en la jerarquía militar dependían de su esfuerzo personal. Todo joven tenía que someterse a una prueba en el campo militar. Para poder hacerse guerrero profesional, tenía que capturar un prisionero durante tres batallas consecutivas. Quien lo lograba, fuese noble o plebeyo, podía continuar en la carrera militar y recibía honras del soberano: “llevábane delante del señor a palacio para que fuese conocido por fuerte. Entonces dábase licencia el señor que se pudiese teñir el cuerpo con color amarilla, y la cara con color colorada, toda la cara, y las sienes con color amarilla. Esto hacían la primera vez los mayordomos del señor en señal de honra. [...] el señor les daba dones, que era una manta con unas listas labradas de color morado [...]. Y también le daba un mastle labrado de colorado [...]. Esto lo daban por ensiñas de honra, y dallí adelante tenía licencia de traer mantas y mastles labrados siempre.”<sup>34</sup>

A su vez, los que no eran exitosos perdían la posibilidad de participar en otras guerras, así como ascender en la escala social, y volvían al trabajo en el campo: “Y los que no captivaban ni en compañía ni de otra manera, [...] hacíanlos una corona en medio de la cabeza, que era suma afrenta. Y si éste a quien hicieron la corona por afrenta tenía qué comer, tenía maizales o otra hacienda, vivía de su hacienda y no curaba de la guerra. [...] Este tal no le era lícito traer manta de algodón, ni mastle de algodón, sino manta de ichtli, y mastle de ichtli, sin ningún labor. Esto era señal de villano.”<sup>35</sup>

El éxito de un guerrero se medía simplemente por el número de prisioneros capturados durante su carrera, y conforme a este criterio también se formaba poco a poco su estatus militar y social.<sup>36</sup> Los guerreros exitosos representaban la clase social más prestigiosa. A veces, el emperador promovía a los militares en el curso mismo de una batalla.<sup>37</sup> Otras veces los guerreros distinguidos ascendieron en la escala social literalmente de un día al otro: “Cuando los botines bélicos y tributos de otras ciudades subyugadas a la ciudad principal que había sido conquistada llegaron a las manos del soberano mexicano, él decidió distribuirlos no a las colectividades de los calpullis, sino a los guerreros especialmente distinguidos, en forma de oficios y títulos, junto con los privilegios correspondientes y tierras labradas, creando así, se dice, una nobleza y burocracia de golpe.”<sup>38</sup>

Aparte de funciones, títulos y tierras, los éxitos de los guerreros se recompensaban también con el otorgamiento de honras, motes, regalos preciosos y objetos, recordándoles a los combatientes sus logros. Efectivamente, se había establecido todo un sistema elaborado de remuneraciones. Las ceremonias, durante las cuales

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 111.

<sup>34</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, pp. 535–36.

<sup>35</sup> Ibid., p. 535.

<sup>36</sup> Los que lograban capturar prisioneros consecutivamente, “eran estimados mucho del señor [soberano], y les daban suma honra, haciéndoles piles y dándoles nombres de valientes, que ya estaban en grado de poder ser electos por señores, y sentarse con ellos, y comer con el señor. Y el señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes de piedras preciosas [...]. Y les daban oficios honrosos, como *calpixcáyotl*, que es como mayordomo mayor. Y muriendo el señor, a uno de éstos elegían por señor y rey.” SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 534.

<sup>37</sup> SOUSTELLE, *op. cit.*, p. 60.

<sup>38</sup> CLENDINEN, *op. cit.*, p. 38. El ascenso en la escala social por los logros personales es mencionado también por Eric WOLF (*op. cit.*, p. 138): “El acceso a la tierra posibilitaba a los soberanos crear una nobleza de servicio, así como una nobleza de linaje, mediante el otorgamiento de remuneraciones—para toda la vida— a los plebeyos que se habían distinguido en la guerra o en el comercio. La creación de estos ‘caballeros’ (sing. *tecuhtli*; pl. *tecutin*) o ‘Hijos del Águila’ (*quauhpiptin*) abría caminos para la movilidad desde abajo [...]”.

sonaban canciones de elogio, eran públicas y vistas por un gran número de espectadores, ante todo por miembros de los calpullis o pueblos de los que los guerreros distinguidos provenían. En realidad, la mayor recompensa para un hombre era hacerse famoso en su barrio o pueblo natal. Rápidamente, un joven militar podía zanjar las desventajas de su edad moza por ser respetado y honrado por otros hombres, inclusive por los viejos, así como la mayoría de las desventajas de su origen plebeyo, en su caso, entrando fácilmente entre los funcionarios del soberano y disfrutando de las ventajas de la nobleza<sup>39</sup>: “Era liberado de la obligación de pagar tributos en productos o en trabajo y recibía riquezas de los almacenes tributarios. Podía tomar pulque en público. Se le permitía sostener concubinas. Podía entrar al palacio cuando se le antojara y pedir su porción en la mesa real. En ocasiones rituales tenía el privilegio de poder bailar con los nobles.”<sup>40</sup> “En suma, estos hombres iniciaron un linaje nuevo y sus hijos podían disfrutar de sus privilegios, designándose como caballeros.”<sup>41</sup> Rodeados por tanta admiración, los guerreros orgullosos no podían resistir a jactarse, altivearse y vivir disipadamente. Lo interesante es que, en caso de los guerreros exitosos, tal comportamiento era socialmente aceptado.<sup>42</sup> Tanto se exigía y celebraba el triunfo individual.

Sin embargo, a pesar de todas las honras y funciones de un guerrero distinguido, su pertinente origen humilde no se olvidaba. Un símbolo característico que distinguía los hombres de origen noble de los de origen plebeyo era un detalle en su vestido: los guerreros de sangre azul llevaban camisas cubiertas por plumas. También las ventajas de los nobles por promoción tenían ciertos límites. Había ciertos oficios que podían ser ocupados solamente por los nobles hereditarios.<sup>43</sup>

Los guerreros estimados, fuesen de origen noble o humilde, tenían que esforzarse para mantener sus honras y sus posiciones, continuando en brindar rendimientos altos en los campos de batalla. Cualquier fallo significante podía quitarles tanto su vestido adornado como su posición, funciones, honras e inclusive la posibilidad de seguir combatiendo durante una o dos temporadas de guerra. Después el soberano podía decidir sobre la recuperación de la posición original del desgraciado, brindándole la posibilidad de defender su honra de nuevo. Sin embargo, las ofensas como el emborrachamiento en momentos en que estaba prohibido, o una relación con una prostituta que durase un tiempo demasiado largo, podían tener

como consecuencia la expulsión definitiva de la sociedad guerrera.<sup>44</sup>

En el campo de batalla podemos examinar otra característica peculiar: a pesar de que los nahuas luchaban contra un enemigo común, la batalla consistía en una serie de luchas individuales, con poca o ninguna colaboración entre los combatientes. Los logros particulares en el campo de batalla siempre eran de individuos y, de hecho, a expensas de otros conmlitones. El éxito y las honras no se compartían, sino que se guardaban celosamente. Y aunque un prisionero fuera capturado gracias a la colaboración de un grupo de guerreros —lo que era habitual principalmente para militares jóvenes— se establecía la jerarquía de los vencedores particulares que eran remunerados según sus méritos individuales en el proceso de la captura.<sup>45</sup> Aparte de estos casos que no eran muy frecuentes, había poca colaboración durante el combate, ya que todos los guerreros aspiraban a capturar prisioneros sin ayuda de otros, y así ganar una mayor fama y un ascenso social más alto. En este ambiente tan competitivo un “espíritu de equipo”, tal como lo conocemos en la cultura europea, faltaba, mientras que se acentuaba el individualismo y la personalidad de los combatientes particulares.

La idea nahua de que el vencedor es siempre solamente uno, que no comparte su ganancia con nadie, está reflejada en el mito sobre el nacimiento del sol: Antiguamente, en la oscuridad, los dioses se reunieron para decidir quién de ellos se arroja-

---

<sup>39</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, pp. 38–40, 120.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>41</sup> DURÁN, Fr. Diego, in: CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 120.

<sup>42</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 123.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 120–122.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>45</sup> “Cuando entre dos o tres o cuatro o más captivaban a uno de los enemigos, dividíanle desta manera: que el que más se había señalado en este negocio, tomaba el cuerpo del captivo, y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo tomaba el muslo y pierna izquierda; y el que era tercero tomaba el brazo derecho; y el que era cuarto tomaba el brazo izquierdo; esto se entiende desde el codo arriba; el que era quinto tomaba el brazo derecho desde el codo abaxo, y el que era sexto tomaba el brazo izquierdo desde el codo abaxo.” SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 535.

ría al fuego para convertirse en el sol. Se ofreció Tecuciztécatl, un dios hermoso y rico, pero apenas entró en el fuego, retrocedió, no aguantando el dolor. Entonces los dioses designaron a Nanahuatzin, quien tuvo el coraje de permanecer en las llamas y gracias a él salió el sol al este. Tecuciztécatl, después de haber visto el hecho valiente de su compañero, no quería quedar avergonzado y se echó a la lumbre también, convirtiéndose en la luna, tan luminosa como el sol. Sin embargo, en el pensamiento nahua no hay lugar para dos vencedores iguales, y por eso sucedió que uno de los dioses que se quedaron junto al fuego tiró un conejo a la luna, la que oscureció de repente y así se quedó para siempre.<sup>46</sup>

Aunque la importancia del esfuerzo individual es más palpable en el caso de los guerreros, se puede notar también en otras profesiones. Un ejemplo pueden ser los sacerdotes, quienes “eran atletas de auto-mortificación: en ayunos prolongados, vigiliias, y perforaciones de orejas, muslos, pantorrillas, lenguas y penes para sacar la sangre.”<sup>47</sup> De manera similar a los guerreros, también los sacerdotes tenían que probar su carácter resistente, duro e inquebrantable, aunque, en contraste con los militares, uno de sus imperativos morales era la humildad y modestia. A pesar de que los sacerdotes vivían en comunidad, difícilmente encontraríamos allí una solidaridad mutua. Al contrario, existía una rivalidad fuerte entre ellos. Como un ejemplo nos puede servir la preparación ritual de los adeptos para hacerse cargo de la fiesta de Etzalqualiztli. Todos los participantes de varias edades tenían que cumplir una serie de tareas con mucha precisión durante cinco días consecutivos, en los que dormían y comían con escasez. Al cometer un error menudo, el adepto agotado no pasaba la prueba y se le negaba la participación activa en la fiesta. El detalle notable es que los errores eran advertidos y denunciados por los demás compañeros. El “soplón” era remunerado, mientras que el participante que había fallado era castigado brutalmente y humillado.<sup>48</sup>

La importancia del esfuerzo personal se inculcaba a los nahuas desde la niñez temprana por la educación que les daban sus padres, ante todo en las familias nobles. Los nahuas en sus discursos largos les aconsejaban a sus hijos que fueran trabajadores, supieran algún oficio, respetaran a todos, fueran piadosos, humildes y apacibles, para que no perdieran su posición y no terminaran como la gente común, como “mercaderes, labra-

dores, cavadores, hortolanos, leñadores.”<sup>49</sup> Los padres acentuaban que nadie se mantiene “por su hidalguía o nobleza tan solamente.”<sup>50</sup> Además, la posición privilegiada de los nobles no les quitaba la obligación de aprender los trabajos más humildes, ante todo el de labrar la tierra.<sup>51</sup> Los esfuerzos de los nahuas durante su vida les valían en la vejez. Aunque todos los hombres viejos eran muy respetados, sí se discernía entre los que se habían distinguido durante su vida y los demás.<sup>52</sup> Se puede concluir que, en la sociedad nahua, la iniciativa personal se convirtió en un imperativo moral.

Como ya hemos indicado al principio de este artículo, el individualismo en la cultura nahua no se excluía con la vida comunal. Las condiciones de vida, fuera un ambiente lo más competitivo y duro que fuera, eran iguales para todos. Además, como en otras culturas indígenas, también los nahuas se reunían frecuentemente sin aviso previo y aprovechaban cualquier ocasión para festejar juntos, compartir comida y experiencias. La hospitalidad vecinal era una costumbre bien arraigada. Significaba compartir espontánea y reciprocamente, cuando el que convidaba ofrecía tanto cuanto podía. Aunque preparara un agasajo muy humilde no se lo veía con desprecio, al contrario, se apreciaba el hecho de que el que convidaba ofrecía demasiado, teniendo en cuenta sus posibilidades limitadas. Entonces, inclusive los más pobres podían participar en las reciprocidades vecinales. En contraste con los encuentros vecinales, habían grandes fiestas organizadas para celebrar un día significativo según el calendario religioso. El objetivo principal de los que convidaban en tales fiestas no era agasajar a los vecinos, sino mostrar a los demás su propia riqueza y nobleza. Y aquí nos encontramos otra vez con el fenómeno del individualismo en la sociedad nahua. Los que convidaban competían entre sí, de quién sería la comida más abundante, sabrosa y exótica, de quién serían los servidores más corteses, de quién los discursos más elo-

---

<sup>46</sup> Ibid., pp. 479–482.

<sup>47</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 128.

<sup>48</sup> Ibid., pp. 130–131.

<sup>49</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 363.

<sup>50</sup> Ibid., p. 364.

<sup>51</sup> Ibid., p. 363.

<sup>52</sup> Ibid., p. 587.



cuentas, etc. Por supuesto, los pobres no podían ofrecer tales fiestas, ni siquiera podían participar en ellas. Estas fiestas no solamente marcaban estrictamente la jerarquía social, sino que también la recreaban.<sup>53</sup> Los anfitriones más exitosos eran muy admirados, y ascendían en la escala social, mientras que los que no podían darse el lujo de competir con los demás anfitriones eran mirados con desprecio. “Para este propósito [de la festividad] [el anfitrión] juntaba mucha copia de comida y mantas y maxtlates y flores y cañas de humo, para que todos sus convidados tuviesen copiosamente todo lo necesario y no recibiese afrenta ni vergüenza el señor del convite, sino que recibiese gloria de la orden y de la abundancia de todas las cosas que se habían de dar.”<sup>54</sup> La competencia mutua era bien aceptada, y hasta requerida, por la sociedad, e inclusive las expresiones de orgullo de parte de los anfitriones, o los sentimientos de envidia de parte de los invitados, eran generalmente acogidos<sup>55</sup>, ya que formaban parte del “juego”, del ritual de la fiesta oficial.

### Conclusión

Podemos concluir que existía una jerarquía social significativa, pero la línea entre la nobleza y la plebe era muy frágil. Lo cierto es que la nobleza tenía, gracias a su origen, una posición ventajosa desde el principio; sin embargo, se trataba solamente de una “posición de salida”, ya que el desarrollo consecuente dependía mucho, entre otras cosas, de sus logros personales y de su reputación ganada con sus hechos verdaderos. La plebe salía de una posición peor, pero las condiciones desfavorables de inicio no eran insuperables, y cuando un hombre de origen humilde

se esforzaba, se le abría el camino hacia posiciones altas, el poder, la riqueza y el prestigio.

La importancia de la iniciativa personal estaba relacionada estrechamente con la dedicación de la sociedad a la guerra y con la misión exclusiva<sup>56</sup> de los aztecas. Se desarrolló todo un sistema complejo de remuneraciones y honras para sacar de los guerreros los mejores rendimientos, en otras palabras, para despertar en ellos la iniciativa personal y motivarles al esfuerzo máximo, aunque fuese a expensas de la colaboración colectiva. Ese sistema era un instrumento de la clase dominante para asegurar el éxito de las expediciones bélicas, para ganar el número más grande de víctimas convenientes para el sacrificio ritual, y de este modo seguir cumpliendo la misión azteca con la mayor diligencia posible.

El gran prestigio del que gozaban los guerreros exitosos ocasionó que las características del guerrero ideal se convirtiesen en la meta de todos los hombres. Similarmente, todos deseaban participar de una u otra manera en el éxito bélico, como los comerciantes que servían también como espías o los sacerdotes que guiaban a los guerreros al lugar del enfrentamiento. Casi en todas las esferas de la actividad humana aparecía la rivalidad y la competencia mutua. Los éxitos no se compartían, sino que se guardaban celosamente, y similarmente los hombres que fracasaban tenían que llevar la carga de la deshonra en sus propios hombros. Se remuneraban individuos, no grupos o compañeros, y se apreciaban más los méritos personales que una colaboración con la colectividad.

*(Escrito en español por la autora)*

---

<sup>53</sup> Ibid., pp. 60–61.

<sup>54</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 271.

<sup>55</sup> CLENDINNEN, *op. cit.*, p. 62.

<sup>56</sup> Según su religión, los aztecas eran la nación elegida por los dioses, encargada con la tarea de mantener el sol en movimiento proporcionándole sangre humana, impidiendo así la destrucción del mundo y el exterminio de la humanidad.